

obra de las tres poetisas que he citado, y que bastan por sí solas para honrar la selva lírica de cualquier país. Haberlas dado a conocer entre nosotros, aunque en forma bien incompleta, es cosa que debemos agradecer al autor de «Poetisas de Portugal».

«EL NOMBRE INEFABLE» por *María Alicia Domínguez*.

Hace apenas un mes o dos se comentaba en esta misma sección el libro de poemas «Las Alas de Metal», de la laboriosa poetisa argentina María Alicia Domínguez, ya bien conocida entre nosotros y estimada en lo mucho que vale. Este su segundo libro del año, «El Nombre Inefable», llega a sorprendernos, pues no estamos acostumbrados en Chile a la fecundidad de los poetas. ¿Cuántos de los nuestros dejaron únicamente uno o dos libros?

La sencillez emocional de su obra anterior está aquí, en forma bien lograda y con la misma riqueza de expresión. Su «Nocturno Fantástico» habla de su imaginación creadora, sin rebuscamientos y sin complicaciones ideológicas, convencida de que la diafanidad vale algo más que los afanes mecánicos con que se torturan, y nos torturan, mucho líricos de la hora.

Casi la mitad de su libro la componen sonetos, bien delineados y ricos de fuerza emotiva. Copio aquí «Mi Amor», para que se aprecie la corrección clásica y el espíritu modernísimo que la autora da a sus sonetos:

Mi amor no es el dolido amor; es  
 sí, de todo lo amargo, pero <sup>[lo profundo,</sup> dulcifi-  
 cado.  
 Es la violeta fúnebre y el clavel en-  
 que <sup>[carnado</sup> juntó en un perfume la química  
 [del mundo.

No soy la criatura primera que  
 ni soy la única boca que <sup>[ha llorado</sup> gustará en  
 los racimos de fuego y el manzano <sup>[el mundo</sup>  
 [dorado.  
 ¡Cuántos han conocido la tierra  
 [en que me hundo!

Hay hasta jerarquías de estre-  
 hemos <sup>[llas, pero todos</sup> fraternizado de diferentes  
 en la gran comunión del dolor y <sup>[modos</sup>  
 [la muerte

y el amor: tres hermanos. Ojalá  
 se halle el mismo latido de más de <sup>[en mi canción</sup>  
 [un corazón  
 ya que hice grande el mío, amor, por  
 [contenerte!

No podrá tachársela retrasada ni de vanguardista. Está en lo justo término medio, prolongando el modernismo, que vive, con ligeras renovaciones formales, a pesar de los que le creen difunto.

Porque no olvidemos que los grandes poetas actuales de América, leídos en todo el continente y en España, son modernistas: Urbina, Valencia, la Mistral, Capdevilla, Banchs, Arrieta, Chocano, Lugones, Silva Valdés, Max Jara y otros. Los de vanguardia no consiguen todavía llegar al público. Tal vez sea la suya una poesía de selección para espíritus ultra refinados, y estribe sólo en esto su

reducida divulgación. Todo es posible, tratándose del arte y del público.

Este «Nombre Inefable» de (1) María Alicia Domínguez no marca, en verdad una nueva ruta, ni un avance ideológico o de simple forma en su obra ya conocida. No hace sino confirmar su temperamento y su constante dedicación.

Espigando sus numerosos libros podría formarse una antología de mérito indiscutible. Ojalá que la poetisa hiciera la selección de sus poemas. Yo creo que nadie juzga sus producciones mejor que uno mismo, teniendo es claro, la suficiente dosis crítica para desoír la voz interna, que siempre mira con pasión engañadora el dolor o la alegría que pusimos en nuestro canto.—C. P. S.

## NOVELA

«BARULA», de *Carlos Vattier B.*

«Barula» sería el último libro que se me habría ocurrido publicar en Chile.

Esta pequeña novela, obra de una pluma nueva (no debíamos decir: nueva; todas lo son) mejor dicho, obra de un niño, ha venido a posarnos un problema latente en nuestra literatura.

Barula, pseudónimo de Mario, personaje principal, es el tipo del muchacho precoz, culto, viril, en la forma en que puede serlo un adolescente; hostile a su hogar, como lo son todos los precoces.

Barula y el medio en que actúa, traducen con bastante habilidad la vida del muchacho santiaguino en 1930, al menos de aquellos que, a las cualidades anteriores, unen la otra, tan rara, de tener un alma grande y bien intencionada.

¿Se trata de una autobiografía? No lo creo. Conozco al autor; es un buen muchacho, no exento de defectos, como todas las personas, pero no es «Barula», a pesar de que este último también dista mucho de ser un personaje ideal. No, Barula es pura humanidad, y humanidad nuestra con sabor a la tierra, y sabe Dios si no está allí el mérito mayor de la obra. Sí, el mérito y el problema. Primero el problema que yo titularía de las «vallas literarias», el de los obstáculos, de las polémicas, de las intenciones bajas. Se dijo que Barula no tenía valor alguno, que era un plagio a Radiguet; después se cambió de opinión y se repitió a porfía que el plagiado era Rainer María Rilke. Nuestro amigo Latcham acusó al autor de haberle robado dos nombres: Victoria y Osvalda (caso nuevo de propiedad literaria sobre los nombres propios. . . . .) En fin, los sinsabores menudearon sobre el desgraciado autor, y no pocos sobre mí (modestia aparte) que seguía de cerca la evolución del libro. A cada nueva acusación me ví obligado a releerme las obras completas de los supuestos colaboradores de Vattier y después de cada lectura, penosa como es de suponerse, me convencí que seguía una pista falsa. Y tantas fueron, que

(1) Buenos Aires, 1931.